

DIARIO DE LA MARINA.

ORGANO OFICIAL DEL APOSTADERO DE LA HABANA. EDICION DE LA TARDE.

Real Loteria de la Isla de Cuba

Sorteo ordinario n. 21.—Lista tomada al oído de los números premiados en el sorteo, celebrado en la Habana el 30 de Julio de 1897.

Table with columns for Centena, N.º, Premios, and various numerical values for the lottery draw.

Table with columns for Centena, N.º, Premios, and various numerical values for the lottery draw.

Table with columns for Centena, N.º, Premios, and various numerical values for the lottery draw.

Table with columns for Centena, N.º, Premios, and various numerical values for the lottery draw.

Table with columns for Centena, N.º, Premios, and various numerical values for the lottery draw.

Table with columns for Centena, N.º, Premios, and various numerical values for the lottery draw.

Table with columns for Centena, N.º, Premios, and various numerical values for the lottery draw.

¿CON QUIÉN SE QUEDAN?

Cosas raras ocurren diariamente, sobre todo en achaques políticos; pero ninguna tan estúpida como la que hoy nos hemos echado a la cara.

La Unión Constitucional entona un brioso himno en honor del señor Canalejas, por haber hecho este hombre público precisamente lo contrario de lo que han hecho La Unión Constitucional y sus hombres.

Como no se trate de una segunda parte del artículo Los ricos, en la que se quiera dar una lección a los prohombres ex-asimilistas y muy particularmente al señor Santos Guzmán, confesamos que no lo entendimos.

El Sr. Canalejas—dice el colega, apuntando hacia el verbo—ha sabido conducirse con dignidad y consecuencia dignas del mayor aplauso. Habiendo sustentado durante toda su vida ideas contrarias a toda tendencia autonómica; habiendo combatido resueltamente las reformas del señor Maura por estimarlas precursoras de aquel régimen; habiendo hecho porfiada campaña contra reformistas y autonomistas, no podía admitir, sin mengua de su decoro y olvido de su dignidad, la nueva orientación de los partidos peninsulares en política colonial.

¿Qué lección tan sangrienta para el verbo constitucional! Jamás nosotros hubiéramos sido tan crueles y despiadados.

Pero no se conforma con esto el implacable colega. Continuando sus malévolas alusiones, pone en boca del señor Canalejas estas palabras, de una ironía terrible para el señor Santos Guzmán:

«Mantener mi persona donde yo no estaba mi espíritu, hubiera sido condenarme a una situación de la que ni mi partido ni yo podíamos sacar más que desventajas y quebrantos, y en la cual habría tenido que exponer mi lealtad a pruebas difíciles y sacrificios muy costosos, cayendo al fin y al cabo en gravísimo riesgo de no servir bien a nadie ni a mis ideas, ni a mis amigos políticos.»

A lo cual agrega La Unión, para colmo de ensañamiento: «Así es como proceden los políticos que ajustan su conducta a los principios de rectitud no siempre compatibles con los mezquinos intereses personales del momento.»

Es la conducta que se impone a todos, aqueñe y allende el océano, ya que las corrientes de la opinión van por ese lado, y ya que sería, además, tarea ineficaz el contrarrestarlas, dado que el compromiso contraído pública y solemnemente por un partido de gobierno no puede quedar incumplido, y que dicho partido volverá a ocupar el poder en un plazo más o menos largo, pero siempre próximo.

Sirva la conducta de La Epoca y de El Movimiento Católico de lección y de ejemplo a los que se han atrevido a declarar que la implantación en esta Antilla de las doctrinas expuestas en el último manifiesto firmado por el señor Sagasta, daría al traste con la dominación española en América.

Queda atendido el ruego del señor fabricante de tabacos.

Como dato muy expresivo de que el programa colonial del partido fusionista es aceptado ya como una solución necesaria e indefectible para un plazo muy próximo aun por los elementos más ultraconservadores, puede estimarse un suelto que publicó El Movimiento Católico, órgano de la extrema derecha del partido que dirige el señor Cánovas, y que reproduce, aceptados sin reservas, La Epoca, el primero, por su autoridad, de los periódicos ministeriales.

Dice así el suelto referido: Corre entre muchos la especie de que una vez concedido a Cuba un régimen autonómico, y no pudiendo ir allí empleados peninsulares, no vale la pena de combatir para conservar

El programa colonial del partido fusionista es aceptado ya como una solución necesaria e indefectible para un plazo muy próximo aun por los elementos más ultraconservadores, puede estimarse un suelto que publicó El Movimiento Católico, órgano de la extrema derecha del partido que dirige el señor Cánovas, y que reproduce, aceptados sin reservas, La Epoca, el primero, por su autoridad, de los periódicos ministeriales.

Dice así el suelto referido: Corre entre muchos la especie de que una vez concedido a Cuba un régimen autonómico, y no pudiendo ir allí empleados peninsulares, no vale la pena de combatir para conservar

El programa colonial del partido fusionista es aceptado ya como una solución necesaria e indefectible para un plazo muy próximo aun por los elementos más ultraconservadores, puede estimarse un suelto que publicó El Movimiento Católico, órgano de la extrema derecha del partido que dirige el señor Cánovas, y que reproduce, aceptados sin reservas, La Epoca, el primero, por su autoridad, de los periódicos ministeriales.

Dice así el suelto referido: Corre entre muchos la especie de que una vez concedido a Cuba un régimen autonómico, y no pudiendo ir allí empleados peninsulares, no vale la pena de combatir para conservar

El programa colonial del partido fusionista es aceptado ya como una solución necesaria e indefectible para un plazo muy próximo aun por los elementos más ultraconservadores, puede estimarse un suelto que publicó El Movimiento Católico, órgano de la extrema derecha del partido que dirige el señor Cánovas, y que reproduce, aceptados sin reservas, La Epoca, el primero, por su autoridad, de los periódicos ministeriales.

Dice así el suelto referido: Corre entre muchos la especie de que una vez concedido a Cuba un régimen autonómico, y no pudiendo ir allí empleados peninsulares, no vale la pena de combatir para conservar

El programa colonial del partido fusionista es aceptado ya como una solución necesaria e indefectible para un plazo muy próximo aun por los elementos más ultraconservadores, puede estimarse un suelto que publicó El Movimiento Católico, órgano de la extrema derecha del partido que dirige el señor Cánovas, y que reproduce, aceptados sin reservas, La Epoca, el primero, por su autoridad, de los periódicos ministeriales.

Dice así el suelto referido: Corre entre muchos la especie de que una vez concedido a Cuba un régimen autonómico, y no pudiendo ir allí empleados peninsulares, no vale la pena de combatir para conservar

El programa colonial del partido fusionista es aceptado ya como una solución necesaria e indefectible para un plazo muy próximo aun por los elementos más ultraconservadores, puede estimarse un suelto que publicó El Movimiento Católico, órgano de la extrema derecha del partido que dirige el señor Cánovas, y que reproduce, aceptados sin reservas, La Epoca, el primero, por su autoridad, de los periódicos ministeriales.

Dice así el suelto referido: Corre entre muchos la especie de que una vez concedido a Cuba un régimen autonómico, y no pudiendo ir allí empleados peninsulares, no vale la pena de combatir para conservar

El programa colonial del partido fusionista es aceptado ya como una solución necesaria e indefectible para un plazo muy próximo aun por los elementos más ultraconservadores, puede estimarse un suelto que publicó El Movimiento Católico, órgano de la extrema derecha del partido que dirige el señor Cánovas, y que reproduce, aceptados sin reservas, La Epoca, el primero, por su autoridad, de los periódicos ministeriales.

Dice así el suelto referido: Corre entre muchos la especie de que una vez concedido a Cuba un régimen autonómico, y no pudiendo ir allí empleados peninsulares, no vale la pena de combatir para conservar

El programa colonial del partido fusionista es aceptado ya como una solución necesaria e indefectible para un plazo muy próximo aun por los elementos más ultraconservadores, puede estimarse un suelto que publicó El Movimiento Católico, órgano de la extrema derecha del partido que dirige el señor Cánovas, y que reproduce, aceptados sin reservas, La Epoca, el primero, por su autoridad, de los periódicos ministeriales.

El Marqués de Rabell.

Para asuntos particulares, y por breve tiempo, saldrá mañana en dirección a los Estados Unidos nuestro muy querido amigo y respetable jefe, señor Marqués de Rabell, al que iremos a despedir sus entusiastas correligionarios en un remolcador, que estará dispuesto en el muelle de la Machina a las doce del día.

Rápido y feliz viaje deseamos al noble patriota que tan eminentes servicios viene prestando a la Patria y a nuestro partido.

NO EXPLOTEN LA BANDERA

A los cargos tremendos que la opinión peninsular con rara unanimidad les dirige, contestan los intransigentes con las mismas imprudencias y las mismas falsedades de los mejores tiempos de su dominación funesta.

Martínez Campos, —dice hoy La Unión,—cubrió las vacantes que resultaron por disposición del Gobierno, nombrando para las que dejaban reformistas a reformistas, para las autonomistas, autonomistas, y para las constitucionales a constitucionales. De manera que la contextura de las corporaciones en cuanto a su color político permaneció intacta, cambiando únicamente las personas.

Solo hubo una excepción en este procedimiento: la de aquellas localidades de donde reformistas y autonomistas se marcharon a secundar con las armas a Maceo y Máximo Gómez. Y claro está: como los leales, los que se quedaron, pertenecían al partido constitucional, en ellos se proveyeron las vacantes. ¿Qué había de hacerse si no? ¿Enviar al campo insurrecto por concejales?

Entonces no; porque entonces aún no había pasado la insurrección del Centro para acá; pero después, si se hubiera ido a buscar concejales al campo insurrecto más fácil hubiera sido hallarlos constitucionales que reformistas, como hemos demostrado ya con nombres y datos que La Unión no pudo desmentir.

Pero lo que mejor demuestra el incomparable desparpajo de aquellos a quienes El Ejército Español amenaza con los cañones del Morro, es su afirmación de que el general Martínez Campos respetó la contextura de las corporaciones en todas partes, menos «en aquellas localidades de donde reformistas y autonomistas se habían marchado a secundar con las armas a Maceo y Máximo Gómez» porque basta recordar que cuando se hizo aquella renovación parcial de Ayuntamientos y Diputaciones aún la insurrección no se había extendido a las provincias occidentales, y por lo tanto mal podían haberse ido a la manigua los concejales y diputados de ningún partido.

Después, ya lo hemos dicho, no fueron pocos los constitucionales que como Varona Murias, corrieron a engrosar las filas de los rebeldes, mientras que reformistas como Alesanco, Humara, Gómez, Torre y tantos otros peleaban bravamente en defensa de la bandera española, que flamea y flameará victoriosa por encima de las miserias de partido y de los que tratan de envolverse en ella para satisfacer sus odios y sus concupiscencias.

TELEGRAMAS DE ANOCHE

NACIONALES Madrid, julio 29.

DECLARACIONES DE CANOVAS El Sr. Cánovas del Castillo ha declarado que cuando dijo que la guerra de Cuba terminaría en diciembre, hablaba en hipotesis; que el general Weyler pidió dos años de plazo para pacificar a Cuba y que ese plazo se concluyó en marzo.

Añadió el Sr. Cánovas que el general Weyler procurará evitar que Máximo Gómez pase a Oriente, por el efecto moral que esto causaría.

Dijo también que la guerra es puramente separatista y que si bien algunos de los alzados en armas pudieran mostrarse satisfechos con las reformas, sería una locura pretender que estas por su sola virtud hicieran la paz absoluta.

Las Cortes, según el mismo señor Cánovas, podrán reunirse en octubre y en Marzo.

EXTRANJEROS.

Nueva York, julio 29. EN PORTUGAL

A causa de las medidas tomadas por el Gobierno de Lisboa contra los republicanos, se nota alguna agitación en Portugal.

TELEGRAMAS DE HOY

NACIONALES Madrid, julio 30.

LA REFORMA ARANCELARIA La Gaceta de Madrid publicará muy pronto los nuevos aranceles que han de regir en la isla de Cuba.

RECOMPENSAS

En la Gaceta de hoy aparecen los reales decretos concediendo la gran cruz del Mérito naval al contralmirante don Antonio Rocha y Aranda y a don Fernando Reinos, director del Instituto provincial de segunda enseñanza, de la Habana.

SORTEO

El 5 de agosto próximo se efectuará en el Ministerio de la Guerra el sorteo de diez capitanes del cuerpo de Estado Mayor con destino al ejército de Cuba.

EXTRANJEROS.

Nueva York, julio 30. EN LA INDIA.

Han ocurrido serios levantamientos en el Chitral, habiendo perecido en los encuentros que hasta ahora han tenido lugar, gran número de naturales del país y de ingleses.

En Bombay y Poona han sido reducidas a prisión muchas personas que ocupan en la sociedad puestos prominentes, acusados de conspirar contra el Gobierno inglés y de ser los jefes de la sedición.

NOTICIAS COMERCIALES.

Nueva York, Julio 29 a las 5 de la tarde. Onzas españolas, a \$15.50. Centones, a \$4.77. Descuento papel comercial, 60 días, a 4 por ciento. Azúcar de remolacha, 5 y 3/4. Azúcar centrifuga, pol. 96, a 10. Descuento, Banco Inglaterra, 2 por 100. Cuatro por 100 español, a 61; ex-interés. Renta 3 por 100, a 104 francos 50 cts. ex-interés. La existencia de azúcares en Nueva York es hoy de 104,455 toneladas contra 186,772 toneladas en igual fecha de 1896.

100,000 piezas

De encajes mecánicos negros, blancos y amarillos, se acaban de recibir en LA ELEGANTE NEPTUNO 63, A (entre Galiano y San Nicolás).

ENTRE PAGINAS.

EN FAMILIA

ERUPTIONES

—Yo, Doctor, no tengo los conocimientos suficientes para discutir con usted, pero la luz natural me dice que no es posible conservar en buenas carnes un niño que solo toma leche; yo veo por ahí muchos que comen de todo, y se conservan gordos y saludables. ¿Qué daño le puede hacer a un niño un pedacito de carne? ¿Qué indigestión ni qué empacho le puede causar una sopita de fideos bien cocida? Usted tendrá sus convicciones, nacidas de sus estudios, y yo las mías, procedentes de lo que veo; en una palabra: usted tiene su clínica y yo la mía.

—¡Bravo! Se va metiendo usted en honduras, y esto me gusta. ¿Con que usted ve por ahí muchos niños que comen de todo y están gordos y saludables? Pues usted no ve los que yo veo; usted los ve por la calle, en el paseo, en las visitas; pero no va a verlos cuando están enfermos, ni se los trae aquí para que los cure. Los niños que, sin tener completa su dentición, comen de todo, crían un vientre enorme, están siempre indigestos, se les pone el color muy pálido, duermen muy mal, apenas crecen y no engordan jamás.

—¡He visto así alguno que otro. —Los que usted ha visto son los que pueden andar; pero hay un noventa por ciento de ellos que no pueden salir y tienen que coger cama.

—Bien, Doctor, yo no digo que coman absolutamente de todo; pero carne, pollo, huevo, sopas, pan y pescado. —Miro usted, Lucía, el niño que no ha completado su dentición no puede comer carne, ni debe tomar sopas hechas con caldo de carne, porque se cubre todo su cuerpo de erupciones.

—¡Vamos! ¿Qué tiene que ver la carne con las erupciones? A mí se me figura, y así se lo he oído decir a muchos médicos, que esas erupciones son debidas al calor, al sudor, a trastornos de la sangre.

—Lucía, la piel del niño refleja muy especialmente los trastornos que sufre en su aparato digestivo; y la carne, cuando entra en el estómago y no se digiere, se pudre, se fermenta; y esa putrefacción da ciertas substancias que tienen la propiedad de salirse por la piel; y al salir, la enferman.

—Pero, doctor, ¿y el caldo? —Lo mismo; eso depende de la fuerza digestiva que tiene el estómago del niño. Cualquier alimento de difícil digestión es un veneno para el niño.

—Por lo que veo, hay que meter los muchachos en un fanal.

—Lo que hay que hacer es ser madre cuidadosa y observadora; yo le juro que, cuando visito un niño que tiene una madre observadora, mi papel se reduce a hacer la receta; mientras que si la mamá es terca y se obstina en barrenar las leyes de la naturaleza, tengo que luchar a brazo partido con la madre más que con el hijo.

—Así dicen todos los médicos.

—Esa manía de dar a los niños pequeños alimentos de adultos es el motivo por el cual se desgracia el sesenta por ciento de los niños. Si un litro de leche no basta, se le dan dos; si el pecho no es suficiente cada dos horas, se le da más a me-

nudo; pero carnes, huevos, etc., no se les debe dar con ningún pretexto.

—Pero y si el niño nos ve comer y quiere cómo se lo negamos?

—Nunca deben comer las personas mayores sino después que los niños; y a estos se les lleva a un lugar donde no vean comer a los demás.

—También es cierto. Pero, doctor, y los niños de pecho que tienen erupciones y no han comido nada ¿qué se puede atribuir?

—Al alimento de la nodriza en primer lugar, y después a la falta de constante aseo. No se le olvide: la piel del niño es sumamente delicada y con facilidad se enferma, bien por causas internas ó por motivos externos.

—En resumen: usted lo que me quiere dar a entender es que al niño de poco tiempo se le da leche y se le baña para que no se enferme de la piel.

—Exacto. Hasta mañana.

—Adios, doctor; y no falte.

M. DELFIN.

PERSPECTIVA

Todo asunto de interés público que no sea tratado con talento propio, concisión y claridad, corre el riesgo, aunque se trate en libro, al ser dado a luz... de morir en la oscuridad.

En tiempos de la Caroleya y de la Filipida, ó sea en los reinados de Carlos X y de Luis Felipe, estudiaron en Francia y en todas partes muy en boga los escritores de mamotretos. Pero, hoy, del volumen chico, relleno, rebosante de ideas propias, es el éxito triunfal. Y esto ocurre porque nuestro fin de siglo, á pesar de sus defectos, es una época muy inteligente, ilustrada y menos vacía de buen sentido que cualquier otro tiempo pasado.

Los Reinaldo, los Solimán, los Godofredo, los Quinto Curcio, Polibio, Salustio, Tácito, Tico Livio y el mismo Plutarco resultarían hoy, con razón, inaguantables. Y no es que lo moderno condene el pasado; no; Leonidas, Epaminondas, Marco Aurelio, Augusto, César, Enrique IV, Bayardo, San Luis y Napoleón serían de una perfecta y grande actualidad.

Hoy, como ayer, el mundo quiere y exige que el escritor vaya al hecho y diga la verdad. Hoy también son repugnadas las perifrasis y las locuciones sinuosas. De ahí la impopularidad del sinuoso Cánovas... y de ahí el desdén que en que han caído los periódicos metropolitanos que ostentan liberalismo y se hallan al servicio de la reacción.

La falta de sinceridad y de precisión en el lenguaje de cierta prensa ha motivado en gran parte, del espíritu público, una como actitud de completa expectativa.

Solamente se espera y se confía en las soluciones liberales.

En las personas de aureola moral se advierten ciertas exterioridades que significan confianza en las soluciones que ha de plantear el partido liberal tan pronto sea Poder.

Se espera con anhelo la que ha dada en llamarse la crisis de otoño.

Consecuencia: cuando se ponen los ojos en las soluciones liberales, el excepticismo decrece y los mismos pesimistas de oficio no pueden reprimir ciertas muestras de convencimiento, los unos, y de persua-

ción, los otros, respecto de que el cambio de Gobierno traería mejoramiento de situación en sentido de la confianza pública y del bienestar general.

De la indiferencia del buen sentido público hacia esos violentos ataques, hechos por periódicos servidores de parcialidades caducas, se deduce que nada, absolutamente nada, espera el país de los que durante tanto tiempo se han llamado los salvadores de este suelo español, hoy lleno de charcos de sangre y cubierto de ruinas como consecuencia de la guerra y de la devastación.

La fórmula positiva de la autonomía parece como que asoma en el horizonte y que de ella se esperan eficacias de talismán.

La disminución de la parcialidad reaccionaria y de sus afines, y de sus aliados, francos y amañosos, es evidente.

No en vano dijo un ilustre publicista refiriéndose a otra nación: el mundo marcha. En la nuestra el mundo político ha marchado muy despacio y ha tenido grandes detenciones, sólo explicadas por la desidia, unas veces, y otras, por la mala voluntad de los intereses creados por la reacción.

Pero, ahora parece que el mundo marcha hasta entre nosotros, ó mejor dicho, hay propósitos de hacerle marchar.

Y de ahí la expectación. Espérase, así marchando, llegar pronto, salvo tropiezo, á la Concordia, á la Paz y á la Libertad.

Los que no viven de la revuelta, los no enmascarados de patriotismo, confían en la pronta redención administrativa política, mediante el hourado régimen que con mayor

ó menor amplitud ha puesto ya en práctica toda grande Metrópoli así en lo antiguo y en lo medioeval como en lo moderno: la autonomía colonial.

FRANCISCO HERMIDA.

PUBLICACIONES

“EL SOLDADO ESPAÑOL”

Bajo este título verá la luz pública á principios de la próxima semana, un libro escrito expresamente para la tropa y clases de la misma, por D. Carlos Martí, cabo del Arma de infantería.

Consta dicha obra de quince capítulos, de los cuales citaremos: “El Servicio Militar”, “La Jura de Banderas”, “El Deber”, “La Disciplina”, “El Heroísmo”, “Infantería”, “Caballería”, “Artillería”, “Guardia Civil”, “Voluntarios”, “Cabos y Sargentos”, todos de palpitante interés y de suma utilidad.

En algunos de dichos capítulos se dá una detallada de la creación de los Regimientos y Batallones de nuestro ejército, citándose los principales combates y hechos de armas en que ha tomado parte desde la guerra de Flandes hasta nuestros días, en los cuales se hayan distinguido principalmente el modesto y heroico soldado y las clases de tropa.

También diserta el autor acerca de las principales cualidades que debe reunir todo aquel que ingresa en la gloriosa carrera de las armas, sacándose enseñanzas eminentemente provechosas de la lectura de “El Soldado Español.”

El libro lleva una expresiva dedicatoria al estimado general Subinspector del Arma de Infantería de esta Isla, Excmo. Sr. Marqués de Ahumada; precediéndolo un prólogo del capitán de Artillería D. Severo Gómez Núñez.

Todo sargento, cabo y soldado encontrará en “El Soldado Español”, lo que más directamente afecta al cuerpo á

que pertenezca, publicándose además al final del mismo un Apéndice con instrucciones para la tropa, extractadas cuidadosamente de las Ordenanzas.

La impresión de esta nueva obra militar—que consta de más de cien páginas—ha corrido á cargo de los importantes talleres tipográficos “La Universal”, de los señores Ruiz Hermano, y dicho se está que es esmeradísima.

Anunciaremos á nuestros lectores, tan pronto se ponga á la venta “El Soldado Español”, pues tanto por la bondad de su lectura, los episodios, así de luengas guerras como de las de Cuba y Filipinas que contiene, y por sus escogidos datos históricos, ha de llamar poderosamente la atención.

EL ESPIRITISMO

Hace algún tiempo que el espiritismo se ha puesto nuevamente de moda con motivo de una comedia de Victoriano Sardón, que se representó en París en febrero de este año. Así el público como los periódicos han hablado mucho de él y hablan aún, y mientras los unos afirman, los otros niegan, pretendiendo aquellos haber atestiguado verdaderos fenómenos y éstos no haber visto nada que pueda considerarse como sobrenatural. Por mi parte, deseo dar mi opinión en esas controversias, que tantas personas discuten apasionadamente.

¿Hay espíritus?

Si los hay ¿dónde están?

¿Flotan á nuestro alrededor invisibles ó intangibles, ó están relegados al más lejano de los espacios?

¿Donde quieren que estén ¿nos ven y nos oyen?

¿Están dispuestos á obedecernos?

Para que respondan á nuestro llamamiento ¿bastan que se reúnan algunas personas alrededor de un velador, que coloquen allí las manos y que en esta actitud pidan que se les ponga en comunicación con ellos?

Así invocados ¿pueden manifestarse?

Y si el lápiz que sostienen nuestros dedos corre sobre el papel inconscientemente y como á pesar suyo ¿es el espíritu que le guía, le empuja y nos dicta realmente las frases que escribimos en cierto modo sin quererlo y sin saberlo?

Tales son las preguntas que sugiere la doctrina espiritista; preguntas arduas y complejas que nos presentan todos los misterios del más allá y á las cuales, digase lo que se quiera, el hombre no puede contestar hoy, ni podrá seguramente contestar nunca.

Mas, solo porque es impotente para resolver estas cuestiones, no ha de dar por sentado que no existen los antedichos fenómenos que nos sugieren, y por lo que á mí respecta, no es ciertamente porque se escapen á mi razón que hace mucho tiempo figuro entre los incrédulos que los niegan, sino sencillamente, y aparte de otras muchas razones que bastarían á justificar mi incredulidad, porque nunca, jamás, he presenciado ninguno, ni nada que se le parezca.

Y no ha sido por desidia ó negligencia mía, puesto que he corrido á todas partes para verlos y he asistido á innumerables experimentos ó tentativas de experimentos.

Cuando en presencia mía contaban alguna de esas historias que hacen vacilar á los más escépticos y extremos á los más valientes; cuando un creyente afirmaba que había evocado el espíritu de Gambetta, de Chateaubriand ó de otro cualquiera, y que esas sombras ilustres se habían dignado molestarse para conferenciar con él; cuando me enseñaba las líneas que por orden suya había trazado la mano que le servía de instrumento y veía las admirables contestaciones que daban á las preguntas que se les hacían, exclamaba:

—“¡Siento no haber estado allí!”

Ofrecíame entonces repetir el experimento, dar una sesión en mi observatorio y hacerme asistir á esta resurrección intelectual de los muertos. Por mi parte iba allí combatido por el temor y la esperanza y lleno de buena fe; con la mano sobre la mesa y los dedos entre los de mi vecino ó vecina, esperaba ansiosamente la aparición del espíritu.

“Se lo confesaré á ustedes! Estando yo presente no llegó nunca á venir; de manera que jamás he visto saltar las mesas, ni un lápiz colocado entre mis dedos ha escrito lo que yo no quería que escribiese y, en fin, nunca, nunca, he tenido lugar ante mi vista ninguno de esos hechos en los cuales se funda la fe espiritista. Cuando yo me hallaba presente, los espíritus eran siempre rebeldes y rehusaban manifestarse, y al quejarme de que así sucediese á los testigos de mi desencanto, contestábanme severamente:

—“Viene usted aquí visiblemente dispuesto á la burla y á la incredulidad y los espíritus, que lo saben, se ocultan.”

Por más que hice, nada logré; por lo tanto, ¿cómo he de creer!

“¡Ay! y si no tuviese más motivo que ese para explicar mi escepticismo!... pero tengo otro y éste, que cuenta más de treinta años y data de los primeros en que viví en París, me ha hecho siempre refractario á los asusidichos fenómenos espiritistas.

En aquella época acababan de llegar de París los Davenport, dos hermanos, á quienes Inglaterra festejó por su maravilloso y al par misterioso poder como *mediums* y á los cuales, América, su país natal, cubrió de flores y de coronas. Al decir de los folletos y periódicos, que anunciaban á los parisienses la llegada de dichos tanmatargos, su acción sobre los espíritus era omnipotente, puesto que les obedecían á ciegas, y si aparentaban resistirse, en seguida se veían precisados á someterse.

Cuanto se contaba de ambos hermanos y de sus experimentos era á propósito para excitar la curiosidad, pues solo se hablaba de sus prodigios, siendo esperadas con verdadera impaciencia las sesiones públicas que iban á dar.

Así las cosas, me avisaron á principios de septiembre del año 1865 que iban á trabajar delante de algunos invitados escogidos, antes de presentarse en público. El lugar designado para la reunión fue Geneveville, sito en los arrabales de París, y á la hora fijada para la sesión las diez de la noche, que es lo mejor, convegnase en ello, para una revelación de los misterios del ocultismo. Por lo que á mí respecta, procuré una invitación y allí me fui.

La velada lúbrica y sombría, el aspecto siniestro de la llanura de Geneveville y la ansiedad con que esperábamos un suceso cuyas aterradoras impresiones nos habrían predicho, disponiáanos á la ciudad; mas esta subió de punto cuando llegamos á la casa, donde debía tener lugar la sesión, la cual parecía un sepulcro con el parque inmenso que lo rodeaba, sus oscuros corredores y el silencio de los techos.

En la sala donde entré se hallaban ya reunidas unas veinte ó veinticinco personas con el semblante pálido y la mirada ansiosa. Los hermanos Davenport aparecieron graves y solemnes como correspondía á su papel; no habíase una palabra en francés y su empresario, al traducir sus palabras nos anunció cosas terribles.

Las luces se apagaron bruscamente y entonces acendieron los espíritus. Durante diez minutos hubo en el aire un tumulto infernal mientras duró la lucha de los dos hermanos con los espíritus, que seguramente eran malvados, porque hicieron travesuras de todas clases. Brillaron relámpagos deslumbradores en la sala y se oyeron murmullos inexplicables; sobre nuestras cabezas sonaban violines y guitarras, cayéndome encima una de ellas. Uno de los espíritus hasta intentó atarme las manos sin conseguirlo, y cuando se alejaba, furioso por su derrota, dejó una cuerda gruesísima sobre mis rodillas, donde la hallé así que encendieron nuevamente las lámparas.

Hicieronse otros varios experimentos de la misma clase, entre los cuales hubo uno sobre todo que nos dejó estupefactos: los dos hermanos se colocaron dentro dentro de un armario con las manos atadas de tal modo, que no habrían podido desligárselas si por orden suya no hubiesen acudido los

LAS NINFAS ESTABLECIMIENTO DE ROPAS Calle del Obispo 69 y 71, esq. á Habana. Esta antigua y acreditada casa, sigue realizando todas las existencias á precios de liquidación. El público que compra en LAS NINFAS, disfrutó de la gran rebaja de precios. Por la mucha variedad de artículos y clases, no es posible anunciar precios; es de necesidad ver la calidad para apreciar la realidad. Nuestra liquidación está basada á la moderna: vender BUENO Y MUY BARATO. PRECIOS EN PLATA. OBISPO 69 Y 71.

PRONTO se abrirá el establecimiento de tejidos EL CORREO DE PARIS, completamente reformado.

Su nuevo propietario D. José Valdés, fundador y exdneño de LA GRAN SEÑORA, siguiendo su sistema de vender barato, hará cuanto sea posible por obtener el favor público en tal sentido, practicando de verdad la trilogía de LO BUENO, LO BONITO y LO BARATO, con el simétrico conjunto que sirve de apólogo á tan hermoso triduo.

EN EL CORREO DE PARIS todo será bueno, todo será nuevo y todo será barato.

EL CORREO DE PARIS, Obispo 80 esquina á Villegas, Almacenes de tejidos con ventas al por mayor y al detall y grandes descuentos.

FOLLETIN 14

EL CURA DE FAVIERES

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR JORGE OHNET

(Esta novela publicada por la revista M. Bouret París se halla de venta en “La Biblioteca Poesía” Obispo, número 136.)

(CONTINUA.)

Y el banquero, que se paseaba por su despacho como un oso en su jaula, gruñía: “Todos los sacrificios, en último caso, menos el de mi libertad.” Aún resistía. Hombre de carácter y que sabía defenderse, no se le llevaba de una oreja como á un muchacho y sabía todos los secretos del oficio. Conocía la astucia, la falsedad, la ambición y la crueldad de las mujeres y no estaba dispuesto á alterar su existencia, tan hermosa, tan segura, tan próspera, por los bellos ojos de Florencia. La deseaba, sin embargo, y su instinto de comerciante le aconsejaba que tratase de comprarla.

Fue á casa de Guepin, que había bebido con algún exceso en la comida y estaba en el comedor sobreorgano de la última copa de cognac cuando apareció en el antepecho.

tuo, pero la mirada de Lefrançois le pareció tan feroz que no pudo menos de interrumpir sus accesos hospitalarios.

—Guepin, dijo el banquero, después de un rato de silencio, he reflexionado sobre lo que usted me dijo y creo que los dos nos equivocamos al tratar de casar á Florencia. Es aún muy joven y, por otra parte, usted no puede tenerla en su casa. No es sitio conveniente para una joven como ella un taller frecuentado por hombres generalmente mal hablados. Lo que convendría es que viviese en una casa rica, al cuidado de una persona seria y recomendable... De este modo podría esperar á ser mayor de edad... Es cuestión de tres ó cuatro años... Usted estaría tranquilo, ella sería dichosa y el matrimonio que hiciera en el mundo en que había vivido sería más ventajoso que el que usted le había preparado.

Guepin escuchó el discurso de Lefrançois con aspecto pensativo. Se rasó violentamente la cabeza y dijo:

—Si, todo depende de quién sea la persona seria y recomendable... ¿Quién es esa señora?

—¿Qué señora? interrumpió bruscamente Lefrançois. ¿Quién ha hablado de una señora? ¿Y por qué ha de ser una señora?

—¡Toma! ¿Pues quién quiere usted que sea? preguntó el carpintero vivamente. ¿Piensa usted que voy á poner á mi hija de huésped en casa de un

hombre? ¿Con quién cree usted que está hablando? ¿Un hombre! ¿Cuál? ¿Acaso usted?

—¿Y por qué no? ¿Puede usted hacer ascos á la proposición? Si yo, que no tengo herederos, consiento en encargarme de su hija no tendrá usted por qué sentirlo ni ella tampoco. ¿Si, de mí se trata, está dicho! Me interesa esa niña y quiero llevármela conmigo. Con frecuencia me aburro durante las veladas y me vendrá bien hacerla leer. Le daré... sí, que diablo, le daré trescientos francos al mes... ¿Oye usted? Trescientos francos que se meterá usted en el bolsillo, porque además me encargo de vestirla... Quiero que esté elegante... ¿Conviene?

El carpintero se puso taciturno. Parecía que el ofrecimiento del banquero le apenaba, en vez de satisfacerle. Con la cabeza apoyada en la mano miraba obstinadamente la mesa y no decía nada.

—Pero está usted dormido? exclamó Lefrançois. Creo que ya es tiempo de responder.

Guepin dirigió á su cliente una mirada dolorosa y dijo con voz entristecida:

—Señor Lefrançois, usted se engaña acerca de nosotros. En mi familia no se come de ese pan.

—Pero qué está usted diciendo? ¿Qué pan? ¿Ahora resulta que no comprendo usted lo que se le dice? Su hija de usted será lectora en mi casa y cuando se case le daré veinte mil francos...

—No, señor. —Treinta mil! —No, señor. —Cincuenta mil! —No, señor. —Vejo miserable, exclamó el banquero, rojo de cólera, diga usted el precio inmediatamente y sin ambages. Puesto que vende usted á su hija, se le pagará.

Guepin movió la cabeza, con sonrisa desdenosa.

—No, señor Lefrançois, ni la vendo, ni la alquilo. No se trata de dinero. Mi hija no saldrá de aquí más que dando el brazo á su marido, tenga usted entendido.

—Supongo que no esperará usted que me case con ella.

El carpintero miró con insolencia al millonario y contestó:

—¿Y por qué no? Una hermosa joven vale tanto como un rico.

—¿Y si le doy á usted cien mil francos para dejar el oficio y vivir de sus rentas?

—También viviré cómodamente si usted llega á ser mi yerno, dijo con sonrisa Guepin. No iba usted á dejar que el padre de su mujer siguiese manejando el cepillo...

El banquero cogió á Guepin por las solapas de la chaqueta y dijo sacudiéndole con fuerza:

—¡Bribón! abusas de mí... y eres el primero. Pero ya me llegará mi vez. —Eso ya lo veremos. Por de pronto, usted no me la pega...

—Tráigame usted su hija mañana. Quiero verla y hablar con ella.

—¿Quiere usted examinar la mercancía? Nada más justo. En ninguna parte encontrará usted, á su edad y con su físico, una compañera tan seductora ni mejor madre para sus hijos. ¡Buena suerte tendrá usted! ¿Pero qué va á decir el profesor?

—Que diga lo que quiera. No voy á preocuparme por ese imbécil.

—Entonces, mañana por la noche le llevaré á usted mi hija. ¡Oh! Cuando la vea usted estará más amable que ahora con el pobre diablo de su padre... al que ha sacudido usted hace un momento. Es preciso que no se acostumbre usted á esas maneras, porque mi hija me ama y podría hacerle á usted arrepentirse de sus viciedades.

—¡Bueno! Quedemos en paz, gruñó el banquero.

Ofreció á Guepin con visible repugnancia una mano que éste estrechó entre sus callosos dedos, y salió pegando con el bastón en los muebles, ya que no podía hacer lo mismo con su dueño.

Al caer la tarde del día siguiente, Daniel experimentó una viva emoción al pasar por la tienda y subir á su casa.

Le pareció ver en el taller una graciosa forma femenina, por lo que empujó vivamente la puerta y entró. A su aparición se oyó un pequeño grito y la seductora silueta desapareció en la oscuridad.

Daniel se quedó inmóvil dudando si aquello era un sueño. Tenía aun, sin embargo, ante los ojos la falda que acababa de desaparecer, y en el oído la exclamación que acompañó á su fuga. A no dudar, era Florencia la que estaba allí y huía de él.

Sospechó maquinaciones misteriosas y quiso conocerlas, para lo cual siguió el camino que había seguido la joven y entró en la sala de Guepin. No había nadie, pero no bien había entrado cuando apareció el carpintero. El padre de Florencia parecía visiblemente contrariado, y Daniel le observaba, en la seguridad de que pasaba en la casa algo extraordinario.

—¿Quería usted hablarme, señor Daniel? dijo el carpintero.

—A usted no, respondió atrevidamente Daniel, sino á su hija, que estaba ahí cuando he llegado.

—¿Mi hija? ¿Dónde tiene usted la cabeza? Florencia está todavía en casa de su tía.

—¿Quién era entonces la que estaba en el taller hace un momento?

—La criada, sin duda, ó la mujer de un obrero que venía á pedir dinero adelantado de la paga.

—Era su hija de usted, no me equivoque, que ha huído al verme. Y usted trata en este momento de engañarme. ¿Qué significa esto? Hace mucho tiempo que usa usted de doblez conmigo, señor Guepin. Diga usted de una vez lo que piensa y lo que quiere. Estoy ya cansado de dudas,

